

CORREO MARIANO

Palma de Mallorca, AGOSTO de 1912

CORREO MARIANO

Esta revista es verdadera y universalmente Mariana y admite en sus columnas cuantos artículos, poesías, noticias, etc. se refieran á la Santísima Virgen y á todas sus Congregaciones.

¡Congregantes Marianos! Escribid, anunciad, suscribíos, propagad el

CORREO MARIANO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España, un año . . .	2'00	ptas.
Extranjero, id.. . .	2'50	»
Número suelto. . .	0'15	»

TARIFA DE ANUNCIOS

	Un semestre	Un año
1 página . . .	15 ptas.	30 ptas.
½ id. . .	8 »	15 »
¼ id. . .	5 »	10 »

AÑO VI — NÚM. 69

Redacción y Administración: Miñonas, 8-pral.

ALMACENES MATAS

(C'AN PERICO)

NOVEDADES PARA SEÑORA

Sedèrias, Lanerías y Pañuelos de todas clases.

Especialidad en géneros negros para lutos.

COLÓN, 17, 19 Y 21.—JAIME II, 68.—MAURA, 3 Y 7

★
CERERÍA

DE

BARTOLOMÉ MIRALLES

Unión, 37, Palma

Cera pura garantizada para el culto.

Cirios esteáricos clase extra, recomendados por su limpieza, duración y economía.

Espelmas de todas clases.

Ventas al por mayor y detall

Condiciones especiales á las iglesias y comunidades religiosas.

Descuentos según importancia del pedido.

Unión 37

Palma de Mallorca

ACADEMIA PREPARATORIA

Cursos completos de las Facultades de Medicina, Farmacia y Ciencias. Carreras especiales (Ingenieros, Arquitectos, Ayudantes de Obras públicas, Correos, Telégrafos.

Para informes: Farmacia de S. Nicolás; Rambla, 103.º y Socorro, 46.

Correo Mariano

REVISTA MENSUAL

Órgano de las Congregaciones Marianas de Jóvenes

Año VI

Se publica con aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Núm. 69

SUMARIO.—TEXTO: Meditación del tránsito de Nuestra Señora.—Sección doctrinal. R. P. Antonio Viladevall. S. J.—A las Hijas de María. A. V. de la Llave.—Gloria á María, A. L.—Piedad.—Polémica.—Trist recort!, Antoni Mir.—La cuestión económica, Quevedo.—Notas bibliográficas.—Congreso.

Meditación del tránsito de Nuestra Señora

1. Considera que habiendo llegado el tiempo en que la divina Providencia había determinado premiar los eminentísimos méritos y virtudes de María, y darle corona de gloria superior á la de todos los santos juntos, murió apartándose su dichosísima alma de su santísimo cuerpo. Y habiéndola Dios preservado de toda culpa y dispensado con ella en muchas leyes de la naturaleza, con todo eso no le dispensó en la ley universal de morir.

Saca de aquí el utilísimo desengaño y persuasión práctica de que sin remedio alguno has de morir, y que no se ha de dispensar contigo en lo que no se dispensó con la misma Madre de Dios, y que ha de llegar el día en que se acaben para tí todas las cosas del mundo, y no sabes cuándo ha de ser ese día, y finalmente que de aquel momento de tu muerte pende de que seas ó feliz ó infeliz por toda la eternidad.

2. Considera la paz y tranquilidad con que murió Nuestra Señora, porque habiendo gastado toda su vida en amar y servir a Dios perfectísimamente despegada totalmente de los bienes de

la tierra no tuvo en la muerte cosa alguna que le causase congoja, temor, ni desasosiego.

Saca de aquí conocer con tiempo que la muerte es eco de la vida, y que si es preciosa en los ojos de Dios la muerte de los santos por que también lo fué su vida, es también de ordinario pésima la muerte de los pecadores porque fué pésima su vida. Y entra dentro de tí mismo seriamente y examina delante de Dios cuales son los pasos de tu vida, si son tales que te llevan á la muerte preciosa de los justos, ó á la muerte pésima de los pecadores y trata de vivir en adelante como si cada día hubieses de morir.

3. Considera que la Santísima Virgen no murió de enfermedad que le acabase la vida, sino que habiendo siempre vivido en continuo ejercicio de amor de Dios, llegó á crecer tanto en su tiernísimo corazón el fuego del amor, que este y no otra cosa fué el que le acabó la vida.

Saca de aquí que es engaño grande del demonio el persuadirte que ejecutarás en la enfermedad y trance de la muerte lo que no has practicado en vida y que amarás entonces de corazón á Dios habiendo gastado la vida en ofenderle y en amar al mundo y sus honras, riquezas y deleites. Por lo cual debes resolverte á practicar desde ahora cuanto pudieres los actos de amor de Dios, de contrición de tus pecados, de desprecio de las cosas del mundo, si quieres ejercitar fácilmente esos actos en la última enfermedad y trance de la muerte.

Ejemplo.—Apareció en cierta ocasión el gran Patriarca San José á una alma santa con un corazón en la mano, del cual salía una llama de fuego, en medio de la cual estaba escrito el nombre de María. ¿Y qué otra cosa quiso en esto significarnos el cielo, sino que este dichosísimo Santo tenía su corazón abrasado por María? Porque habiendo merecido, como esposo suyo, ser testigo ocular de sus excelentísimas virtudes y de los misterios que en ella y por ella obraba la diestra del Altísimo, no es decible el amor con que la amaba y servía, y mas cuando por excelencia suya singularísima se veía amado y servido de ella, como esposa. Y si en su felicísimo tránsito consiguió la felicidad de ser asistido corporalmente de Jesús y María, y entregar en las manos de en-

trambos su espíritu puro, sin duda que de aquí le vino el singular patrocinio que tiene de los agonizantes que han sabido con especiales obsequios merecérselo en vida, asistiéndoles visiblemente, ó de un modo invisible en el trance y agonía de la muerte. Toma, pues, á tan gran Santo por patrón de tu buena muerte y ningún día te olvides de encomendarte á él.

Oración.—¡Oh Madre del amor hermoso, María Santísima, mi Señora, que habiendo vivido una vida toda celestial, sustentada del amor divino, acabasteis con una dulcísima y dichosísima muerte consumida del mismo amor. Yo os admiro y alabo, como perfectísimo dechado de mi vida y de mi muerte. Pero ¿cómo podré imitaros de alguna manera en el trance de mi muerte, ocupado todo entonces en amar á Dios, cuando he gastado en ofenderle y amar al mundo y sus vanidades casi toda mi vida? Vos lo podeis hacer, Madre mía, participándome ahora una centella de aquel fuego que abrasaba vuestro tierno corazón, con la cual consumidos en el mío los afectos carnales y terrenos se encienda el amor solamente de mi Dios. Y viviendo en adelante con total desprecio de las cosas de este mundo y un grande amor de Dios sobre todas ellas, muera también dedicado y entregado todo á los actos fervorosos de su amor, con el cual consiga por vuestro medio ir á gozarle en el cielo. Amen.

Propósitos.—Serán de disponerte para una buena muerte, procurando vivir en adelante como querrás haber vivido en aquella hora, y de modo que en cualquier hora en que te coja la muerte no te halles desprevenido. Podrán servirte estas jaculatorias: está decretado que todos los hombres mueran una vez, y que después de la muerte sean juzgados.

La muerte de los santos es preciosa en los ojos del Señor; la muerte de los pecadores es pésima.

Escóndeme, mi Jesús, en tus llagas, y en la hora de mi muerte llámame. María, Madre de gracia, dulce Madre de misericordia, defiéndenos del enemigo, en la hora de la muerte ampáranos.

P. OVIEDO, S. J.



Sección Doctrinal

Título tercero (De las Secciones y Academias)

Regla 12.^a

La primera regla de este Título, que es la 12.^a, consueña maravillosamente con la primera de las reglas, en su segunda parte; y demuestra claramente cual ha de ser el espíritu que anime á las Congregaciones Marianas en nuestros tiempos; no basta hoy la piedad sola y el empeño en santificarse á sí mismo, que debe siempre ser lo primero y principal; sino que es menester trabajar por hacer bien á los demás, contraponer la acción católica á la acción sectaria, aun en el terreno social. De ahí la introducción en las reglas recientemente aprobadas, de este Título, en que se define y regula esta actividad, por decirlo así exterior de nuestras Congregaciones. Las reglas, pues, que componen este Título son todas nuevas, aunque no ajenas al espíritu de las reglas anteriores.

La regla duodécima comienza por recordar algo de lo dicho en la primera, por estas palabras: «*Consistiendo el ideal de las Congregaciones en procurar el mayor grado posible de santidad á sus propios miembros, y en extender su saludable influjo para bien de las almas, necesario es que se ocupen en fomentar de diferentes maneras la piedad entre los Congregantes, y en moverlos á la práctica de las obras de caridad para con el prójimo*» Es muy de notar que en las últimas de estas palabras, que en ellas se supone ó indica, que las obras de caridad y celo sirven, no solo para bien del prójimo, sino también de los mismos Congregantes, y es así, porque con estas obras se ejercitan actos de virtud, de la principal y reina de las virtudes la caridad, en su acto más perfecto que es procurar el bien espiritual de los demás: y es cosa que demuestra la experiencia de cada día, que cuando uno se entrega á las obras de celo, se siente más fervoroso en el servicio de Dios Nuestro Señor, y que estas obras cuanto más se practican más se aman y con más entusiasmo se ejercitan.

Pasa después la regla á explicar cuales son principalmente

estas obras de celo propias de las Congregaciones Marianas, diciendo: «*Estas obras serán, preferentemente, la enseñanza de la Doctrina cristiana, y las visitas á los enfermos de los hospitales y á los presos, á que se dedicaron con gran celo las antiguas Congregaciones; ú otras semejantes, según reclamen las necesidades de los tiempos modernos en las varias localidades.*» Nótese que la regla pone en primer lugar la enseñanza del Catecismo, y es que realmente tiene hoy el primer lugar y la primera importancia. Así lo siente y claramente lo dice el Pontífice Pío X en su Encíclica *Acerbo nimis* sobre la enseñanza del Catecismo: de modo que entre todas las secciones de la Congregación la más importante, la que con más empeño hay que fomentar, la que no debería faltar en ninguna Congregación, es la sección catequística. Es verdad que hay muchos modos de enseñar el catecismo, y que esta enseñanza puede adoptar varias formas, si se toma en todas su amplitud; pero entendemos que la principal forma que deben emplear los Congregantes es la de enseñar el catecismo los días festivos en alguna iglesia á los niños y gente ruda. La otra forma utilísima también y muy propia de nuestros tiempos es la fundación de Escuelas cuyo fin primordial sea, cual corresponde, la enseñanza religiosa de los alumnos, bien sean escuelas dominicales, ó nocturnas para obreros, ya diurnas para niños pobres ó abandonados. Puede asimismo considerarse como ramo de enseñanza religiosa el organizar tandas de ejercicios para obreros y gente ruda; ministerio tan provechoso, como nadie jamás podría imaginarse y cuyos frutos, en donde se ha establecido causan verdadera admiración. Bien quisiéramos trasladar aquí muchos datos y muy interesantes que sobre esto tenemos recogidos; pero no parece ser de este lugar: otro día tal vez tendremos ocasión de escribir sobre él, pues este asunto es uno de los que tenemos en cartera y en lugar principalísimo para nuestra Revista.

Después del Catecismo siguen en la regla las visitas á enfermos y encarcelados las cuales, si bien se considera, para que sean cual corresponden al espíritu de la Congregación han de venir á reducirse á la catequística, en cuanto significa en general, instrucción religiosa, ya que aún los actos de caridad corporal,

que en tales visitas se ejercitan, el consuelo que al desgraciado se proporciona, la limosna con que se le favorece, el cigarro ú otros regalitos con que se le alegra, todo en una palabra habría de ir encaminado á un fin superior, el de iluminar su alma con más vivos resplandores de fé y mover su corazón al bien y á la virtud.

Para movernos la regla á la práctica de estos actos de tan excelente caridad, nos pone ante los ojos el ejemplo de los antiguos Congregantes; porque, aunque en las reglas primitivas no se prescribiesen tales actos, siempre sin embargo se han usado en las Congregaciones, como lo demuestran claramente sus historias: de sola la Congregación antigua de Palma, podríamos llenar muchas páginas relatando hechos edificantísimos de la caridad de los antiguos Congregantes. Y si otra razón ó ejemplo no hubiese, debería bastarnos el de nuestro celestial Patrono San Luís, modelo de Congregantes Marianos, el cual, como leemos en su vida, ya de seglar y aun desde niño ejercitó con gran celo y no menor gusto espiritual, el ministerio de enseñar el catecismo, y en cuanto á las visitas á hospitales, sabemos que en esta obra heroica perdió la vida, mártir de la caridad.

ANTONIO VILADEVALL, S. J.



A las Hijas de María

Honramos hoy nuestras páginas con el siguiente autorizadísimo documento, cuya lectura ha de resultar eficazísimo estímulo para todas vosotras, Hijas de María Inmaculada; pero muy especialmente para las de esta dorada Isla de Mallorca.

Oigamos con un corazón sumiso y dócil las palabras de nuestro Pastor, pesémoslas, meditémoslas atentamente; pero sobre todo acomodemos á ellas nuestra conducta.

Obispado de Mallorca.— 5 de Julio de 1912,— Señora Presidenta de la Congregación de Hijas de María, de Orihuela.

No puede negarse que Dios inspiró y ha bendecido la *Cruzada de la Modestia Cristiana*. Nunca tal vez las extravagancias y procacidades de la moda, díscola siempre, disparatada é inquieta habían ocasionado una repulsión y protesta tan vehementes y generales, y quizás en ningún tiempo se había tenido tal acierto en poner remedio a los estragos del lujo desmoralizador y ruinoso. No hay exhortaciones ni leyes suntuarias que posean eficacia comparable a la del ejemplo, sí este viene de arriba y es perseverante: por tanto no pueda menos de congratularme de que Su Majestad la Reina Doña Victoria Eugenia (q. D. g.) se haya dignado aceptar la Presidencia Honoraria de la *Cruzada*. Esperemos que la regia determinación atraerá a las más nobles damas y las convertirá en valerosas combatientes por la causa de la honestidad y de la moderación, y no dudemos que si en los aristocráticos salones se da preferencia y se concede toda estima a la sencillez y al recato del vestir, y las familias preeminentes se emancipan de los que especulan con la inextinguible vanidad á costa del decoro y de la fortuna, no tardará en sentirse el benéfico influjo en las demás que por instinto tienden a competir ó aleccionarse con lo que sobresale y ostenta la primacia,

Vivamente deseo que también en Mallorca, donde la distinción en el vestir traspasa quizás los límites de lo justo, se emprenda igualmente la obra de la *Cruzada*, y confío en que las Hijas de María, que no faltan aquí en ninguna ciudad, villa ni aldea, considerarán un deber imitar el celo que resplandece en la hermosa iniciativa en las de Orihuela,

De V. y de toda la Junta, afectísimo en Cristo. — † *Pedro, Obispo de Mallorca.*

Nuestro querido hermano «Correo de Mallorca», al insertar la precedente carta-protesta, dice, que tendría á irreverencia el comentarla.

Tampoco nosotros la comentaremos, mayormente que palabras tan claras, tan precisas, tan terminantes no admiten ningún comentario.

Solo haremos notar el deseo que manifiesta su Ilma. de que el ejemplo venga de arriba, de las personas más conspicuas, ya

que este ejemplo resulta siempre el más eficaz; y su no menos vivo deseo de que también aquí en Mallorca trabajen en esta hermosa *Cruzada* las Hijas de María, extendidas como afirma el Prelado, en todas las ciudades, villas y aldeas.

A trabajar pues, Hijas de la Purísima, á trabajar con empeño, con oraciones, con exhortaciones, con obras ejemplares, sobre todo. Lo quiere Dios, lo quiere nuestra Madre María, lo quiere nuestro Prelado, lo quiere el Papa.

Las Hijas de María de la iglesia de la Concepción, de Palma han ofrecido durante el mes de junio, 1886 comuniones á intención de la *Cruzada de la Modestia Cristiana*. Imitadlas y pasad aún más allá.

A. V. DE LA LLAVE.



Gloria á María

Era la noche tranquila y clara,
Los blandos ecos se respondían
Unos á otros con rumor vago,
Diciendo acordes: ¡Gloria á María!

Llena de olores la brisa errante
Tendió sus alas por la campiña
Meció las frondas y ellas cantaron:
¡Gloria á María!

Abrió la rosa su tierno broche,
Su tallo alzaron nardos y liras,
Y en su lenguaje de puro incienso
Todas dijeron: ¡Gloria á María!

Miré á los cielos por religioso
Pasmo mi alma sobrecogida
Y allí vi escrito con letras de oro:
¡Gloria á María!

A. L.

PIEDAD

Definición y elogio de la devoción

¿Que idea se habrán formado los mundanos de la devoción cristiana? ¿Y qué idea tiene el buen cristiano de la verdadera devoción? Facilmente lo comprenderemos examinando ciertos afectos del corazón humano. Todas las personas, lo mismo las católicas que los que no lo son experimentan un sentimiento particular de estimación, de respeto y de temor hacia aquellos seres que, ó por su dignidad, ó por los beneficios que de ellos han recibido se lo merecen; y están dispuestos á guardarles todas aquellas atenciones y tributarles todos aquellos obsequios conformes con los dichos afectos y sentimientos. Ahí tenéis, pues, una devoción natural hacia nuestros semejantes por nadie reprobada y por todo el mundo más ó menos practicada ¿Se abusa de esta devoción? Ya lo creo que se abusa y no poco. Pues ¿porqué nuestros enemigos no declaman contra ella? ¿Porqué la aprueban y alaban? Porque no pueden menos de aprobarla y alabarla, pues también son ellos muy devotos de ciertas personas. ¿Entonces porque atacan á la devoción cristiana? Pues la devoción cristiana no es sino aquella voluntad buena y pronta de obrar todo aquello que reclama el divino servicio, es aquella voluntad pronta á cumplir, no solamente lo que nos manda nuestro supremo Dueño, sino tambien lo que nos parece que le ha de dar más gusto y gloria, es á saber, su voluntad de consejo. Por lo cual la devoción obsequia con presteza y gusto á Dios y á los amigos de Dios en lo que manda y aconseja Dios. Si somos, pues, devotos de los padres, de los amigos, de los sabios, de los artistas, de los bienhechores, de los gobernantes, esto es, de los personajes de la tierra ¿porque no podemos ser devotos de Dios y de los personajes del cielo? Si tenemos una especie de devoción que podemos llamar civil ¿Porque no podemos tener la devoción religiosa?

Ante todo, debemos ser devotos de Dios, porque es el autor y supremo Señor de todas las cosas, el es nuestro primer principio y nuestro último fin. A nadie como á Dios debemos tanta estimación, respeto, amor y prontísima voluntad de obrar segun

su bedeplicito en todo lo que le puede honrar y dar gusto, Y si hemos de servir y agradar á Dios hemos de agradar tambien, guardando la proporción debida, á los personajes que están cerca de Dios y son sus más semejantes y amados; porque la honra que á ellos se tributa en honra de Dios redundá. Y además, si bien se mira, la devoción no es más que amor de Dios y del prójimo por Dios; pero un amor encendido puro; no es solamente aquel amor que obliga á practicar lo que está mandado para evitar el castigo y el disgusto de Dios, sino aquel amor que cumple con los deseos y consejos de Dios con presteza y exactitud. No es el amor del siervo, ni del súbdito, ni del hijo que cumplen respectuosamente los graves mandamientos del padre, del soberano y del dueño para no ser castigados, sino el amor del hijo, del súbdito, del siervo que procuran ganar el corazón y hacer todo lo posible para dar gusto y contento á sus superiores, es obedecer por amor, y piedad filial. Y si nadie puede burlarse con razón de la piedad para con los padres, amos, soberanos y superiores en general, antes todos debemos tenerles devoción, con mayor motivo debemos ser piadosos y devotos de nuestro soberano Señor, de nuestro Padre celestial, en primer lugar, como hemos dicho, y despues tambien de sus amigos.

Por esto la verdadera devoción es tan antigua como el linaje humano; desde que en el mundo hay hombres que conocen y aman á Dios, hay devotos que no se contentan de practicar lo extrictamente necesario para no ofenderle, sino que con gran generosidad de su corazón le ofrecen otros obsequios de supererogación como hacían aquellos Patriarcas de la antigua Ley, los cristianos de los tiempos apostólicos, los santos de todos los siglos y aquel número innumerable de almas nobles amantísimas de su Criador y Señor y de los Santos y amigos de Dios que ha tenido la Iglesia; y de un modo señalado y excelentísimo han manifestado á Dios esta voluntad no pasajera, sino estable y firme de darle gusto con presteza los millones de hombres y mujeres que en las Ordenes religiosas se han consagrado á Dios con voto de guardar los consejos evangélicos. Por lo dicho ya se vé que el devoto verdadero ha de ser y mostrarse para con Dios y sus santos, no solamente justo, sino tambien amable y cariñoso, no so-

»Levantando su cabeza el anciano, y ha-
biéndome mirado, me dijo: *bienvenida seas,*
hija mía; y enseguida me ofreció un trago
de leche; yo la recibí con las manos juntas y
la gusté; y entonces la multitud que me ro-
deaba, cantó: *Amen!* A esta palabra me des-
perté y sentí en la boca un sabor descono-
cido y de una dulzura incomparable. Com-
prendí que era la muerte lo que me aguar-
daba. Desde aquel momento me despedí de
la vida....



CAPÍTULO III

Bautismo de los mártires. En las cárceles de Cartago.

El pequeño Vívio fué arrancado de los
brazos amorosos de su madre; Vívía ya no
tendría aquel dulce consolador en medio de
sus angustias, y el pequeño Vívio carecería
de tan buena madre. Vívía, por más que se
le desgarraba el corazón, recibía paciente-
mente, una por una, todas las torturas de
aquel angustioso martirio.

«Han pasado algunos días — sigue escri-



CAPÍTULO IV

El juicio y la asistencia. Acreciéntase el martirio.

«Referí aquella visión á mi hermano; y ambos entendimos bien lo que quería significar, esto es, que los prisioneros estamos destinados al martirio.»

Llegó la hora en que los prisioneros debían comparecer ante el juez.

«Se había divulgado que seríamos llamados á juicio y un pueblo inmenso ha concurrido al foro. Mi padre oprimido por la tris-

Saturo que se había dejado prender para no abandonar á sus discípulos, oraba desde un rincón; Saturnino y Secundulo hablaban sosegadamente; Vivia, al pié de la ventana no cesaba de acariciar á su pequeño Vivio; Vivio sonreía y la luz ténue, dulce, tranquila de la luna se deslizaba por la estancia.



«¡Dios mio, esclama, que día tan doloroso fué aquéll!»

«La turba de los prisioneros metidos allí á montones, el mal olor, el calor, la sofocación, el trabajo que nos daban los guardias, y más todavía que todo esto, lo que sería de mi hijo me angustiaba cruelmente.»

«Por fin los buenos diáconos Tercio y Pomponio obtuvieron á precio de oro que los guardias nos dejasen salir por algun tiempo durante el día para respirar un poco y refresarnos.»

«Saliendo así de aquel ergástulo pude darle mamar á mi niño que se me fué llevando casi muerto de inedia; y con el corazón tembloroso lo recomendé á mi madre, y procuré consolar á mi hermano, mientras me sentía estrujada dolorosamente al verlos á tocos en tanta angustia por mi amor.»

«Pasados muchos días en tanto afán y angustia, por fin, pudiendo tener en la cárcel conmigo á mi hijo, me sentí fortalecida y libre de la angustiada solicitud que éste me daba. Con mi hijo ¡cuán pronto me ví entonces curada! ¡Mi prisión se me convirtió

en un palacio. No la hubiera cambiado por nada de éste mundo!»

¡Verdaderamente es el corazón de una madre el que así habla!

«Un día vino á verme mi hermano, y me dijo: *Señora y hermana mía: Véos ya elevada á un alto rango por el bautismo, rogad ahora á Dios que os haga ver, si el martirio es lo que os aguarda, ó si después de haber sufrido la prueba de las cadenas nos seréis devuelta en libertad.* Y yo — continua la mártir — que sabía que conversaba con Dios, y que había recibido de El tantos beneficios, se lo prometí á mi hermano confiadamente, y le dije: *vuelve mañana y lo sabrás.*

»Hize oración y ved aquí lo que se me apareció: ví una escalera tan alta que llegaba hasta los cielos, y tan estrecha que por ella no se podía subir á no ser de uno en uno; tenía á ambos lados toda suerte de armas, de lanzas, de espadas, de puntas y de cuchillos, y de tal modo colocadas que si alguien subiera por aquella escala con poco cuidado se lastimara y dejara pedazos de carne enfilados en aquellas puntas.

»Al pié de la escalera se hallaba acurrucado un gigantesco dragón que tendía insidias y espantaba con terror á todo el que pretendía subir.

»Saturo, el cual por nosotros se habla entregado voluntariamente á los perseguidores, y que no estuvo presente cuando nos capturaron, subió el primero por la escala, y habiendo llegado arriba, volviéndose á mí me dijo: *Perpétua, aquí te espero, mas ten cuidado, no te muera el dragón.* A lo cual yo respondí: *No hay que temer; en el nombre de Nuestro Señor Jesucristo, no me hará ningún mal.*

»Y en efecto, el monstruo debajo de la escalera como si tuviera miedo de mí, apenas se atrevia á sacar la cabeza y habiendo subido yo el primer peldaño le aplasté la cabeza, y subí después por la escalera hasta la cumbre.

»En la cima se me abrió ante los ojos un jardín inmenso. En medio bajo árboles frondosos y floridos, se hallaba un anciano en traje de pastor; estaba ordeñando á sus ovejas, y á su alrededor hacían corro millares de personas vestidas de blanco.

viendo Vivia—y á mi padre no se le ha visto por aquí; yo he vuelto á tomar alientos y he dado gracias al Señor.

»Por fin hemos podido ser bautizados. Me sentí inspirada por el Divino Espíritu, y mientras que el agua regeneradora caía sobre mi frente, solo pedía una cosa; permanecer fuerte en medio de los sufrimientos de mi carne.»

Pocos días después, ya fuera por haber venido orden de urgir la ejecución del edicto, ya fuera porque la noticia de su bautismo hubiera exasperado al Procurador romano, sacaron de Tuburbio á los mártires y los sepultaron en los calabozos de Cartago. Las prisiones de Cartago debían ser horrosas: «al cabo de pocos días, sigue escribiendo Vivia, se nos encerró en la prisión, y sentí gran pavor pues nunca me había hallado en semejantes tinieblas.»

Y esto no fué todo; vióse allí la noble y delicada patricia arrojada y confundida entre la turba de malhechores y bandidos, en medio del vicio y de la infamia; los soldados la tratan brutalmente, la injurian con sus sarcasmos groseros.

lamente fiel, sino también generoso; no solamente siervo obediente, sino también hijo amantísimo; porque la devoción perfecciona las prácticas de la Religión y á ella misma.

Veamos ahora cuanto nos conviene ser verdaderos devotos. ¿Con que motivo dicen los mundanos que la devoción está sembrada de peligros y ridiculeces, que basta seguir el camino llano y seguro de los mandamientos? ¿Siguen ellos este consejo en su trato con las personas del mundo? ¿Se concretan en esta parte á lo estrictamente necesario y de justicia? ¿Se atreverían á aconsejar á las mujeres que tratasen de este modo á sus maridos, es á saber, que en el trato con ellos se atuviesen solamente á lo más obligatorio? á los hijos que eso mismo hiciesen con sus padres? y á los cortesanos con sus reyes? ¿Os atreveríais á enseñar á todos que solamente deben cumplir lo estrictamente mandado, dejando á un lado todo amoroso obsequio? ¿Os atreveríais á defender que esto es lo mejor? Luego si esto defendierais deberíais aconsejar á los artistas y á los sabios que se concretasen en sus obras é investigaciones á lo más trivial y necesario, dejando toda pretensión de llegar á lo más perfecto. Mas ¿quien no vé que tales consejos serían mas propios de gente salvaje y sin corazón que de hombres amantes de todo progreso racional y cristiano? Luego con mucha mayor razón debemos ser devotos considerando la devoción relacionada con Dios, con el prójimo, con nosotros mismos y con la Iglesia.

(Concluirá)



Polémica

Yo no tengo alma

¿No tienes alma? ¿Te has parado á considerar lo que pasa en el mundo? ¿Puedes negar que los hombres más honrados y los mas instruídos han creído siempre y creen ahora que tienen alma, es á saber, que tienen un principio de vida espiritual ó inmortal diferente é independiente del cuerpo?

—Sin embargo no faltan también quienes como yo piensan que no se distinguen en esta parte de las bestias.

—Ya lo creo! no quieren distinguirse de las bestias para tener el derecho de vivir como ellas. ¡¡Oh quien fuese perro!! exclamaba un joven calavera—¿Porque quieres ser perro?—Toma; para hacer perrerías sin remordimiento!! Este á lo menos fué franco, dijo lo que sentía. La conciencia grita; es preciso pues matarla; es necesario no creer en el alma, no porque la ciencia me lo haya enseñado, sino por tener el derecho de hacer todo lo que se me antojare.

¿Que eres una bestia perfeccionada, dices? ¿Pues porque no andas á gatas como ellas? ¿Porque miras al cielo y andas recto? ¿Como explicas el progreso del hombre, viendo que ninguna bestia ha dado un paso en la senda del progreso? Las abejas del tiempo de Adan construyeron sus panales como las de ahora; los pájaros sus nidos, los castores sus casas, mientras el hombre ha ido perfeccionando todas las cosas de su uso ¿Porque no se ha encontrado ninguna bestia que domine al hombre ó á las otras bestias? Porque ninguna tiene entendimiento como nosotros; si alguna tuviese un poco de inteligencia, aunque fuese la más débil, sería la reina, como nosotros somos reyes de las bestias domándolas á todas, aun las fuertes y fieras.

¿Que saben las bestias? ¿Que conocimiento tienen de la naturaleza y de su Criador? ¿Hay alguna bestia realmente religiosa? ¿Tienen conciencia las bestias? ¿Conocen el bien y el mal? el derecho y el deber? ¿se creen responsables? ¿tienen libertad como nosotros? ¿La araña porque no busca de varios modos su sustento; y la oropéndola porque no hace su nido de un modo diferente de todas las demás y porque todas las bestias, en una palabra, siempre hacen lo mismo, si tienen libertad? Y ¿porque se echan á dormir tan tranquilas despues de haber devorado á otras bestias, si tienen conciencia?

Mas, para encontrar tu alma no es necesario que mires á las bestias y á los otros hombres; basta que entres un poco dentro de tí mismo, en éste tu cuerpo tan maravillosamente organizado. Este tu cuerpo lo vés, puedes medirlo y pesarlo; y en tí hay algo que ni se puede ver, ni palpar, ni pesar, ni medir; dentro de tu cuerpo hay algo que no es un compuesto de oxígeno, hidrógeno, y azoe, hay algo que no es material; hay algo que para vivir, no

necesita comer, beber y dormir; hay halgo que se nutre de ideas, de reflexiones, de querer, algo inmaterial como el pensamiento y el querer; hay algo que no se concreta á un momento determinado, como lo material, sino que se lanza á los tiempos pasados y piensa en los futuros, que no está circunscrito en un punto del espacio como los cuerpos, sino que recorre el mundo y los astros y la inmensidad y llega en un instante hasta al mismo Criador, hay algo que no se contenta con ningna cosa material, ni con todas ellas, algo que domina al mismo cuerpo, aunque se rebele y á las otras cosas materiales; pues este algo no es cosa pequeña, frágil, delicada, decrepita, enfermiza como el cuerpo, como todos los cuerpos, es algo que anhela vivir eternamente y sin embargo entrega el cuerpo, su compañero íntimo, á la muerte, si es preciso, como hacen los mártires y los héreos ¿Puedes negar esto?

¿Y dices todavía que no tienes alma? ¿que eres una bestia perfeccionada? Abre un poco los ojos y reconoce tu altísima dignidad, cree en tu alma, ama á tu alma, tan superior á tu cuerpo y á toda la creación, protege á tu alma de los enemigos que quieren perderla, salva tu alma; que este es el único negocio de esta vida, ésta es la suma sabiduría, esto es lo único que no pasará, como pasó todo lo mundano y lo único que nos ha de hacer eternamente felices. ¿Que cuenta le tendrá al hombre ganar todo el mundo si su alma padece menoscabo? Dice nuestro Señor Jesucristo.



Trist recort!

**A mos amichs D. Agustí y D. Pere Buades Rousset,
amb motiu de la mort de son benvolgut pare (q. s. a. c.) (1)**

Vostro'n dol es imborrable,
vostro dolor sens mesura,
órfes de vell venerable
d'animeta santa y pura.

(1) Presidente é Instructor de Aspirantes de la Congregación de Palma, respectivamente.

Deslligat de les passions
 que brinda'l mon enganyós,
 vers les céliques regions
 va aixecar els ulls abdós.

El mal ambient de la terra,
 qu'en bones llevors no aferra,
 no satisfeya'l seu cór,

y emprengué l'alta volada,
 tan fresca com flor d'aubada
 matisada d'argent y ór.

ANTONI MIR,

Vicari de Sant Nicolau



La cuestión económica

Esta cuestión la resuelve Quevedo de esta manera: el gran duque de Moscovia, dice, fatigado con las guerras y robos de los tártaros y con frecuentes invasiones de los turcos se vió obligado á imponer nuevos tributos en sus estados y señoríos. Juntó sus favorecidos y criados, ministros y consejeros y el pueblo de su corte y díjoles: «Que ya les constaba de la necesidad extrema en que le tenían los gastos de sus ejércitos para defenderlos de la envidia de sus vecinos y enemigos; y que no podían las repúblicas y monarquías mantenerse sin tributos; que siempre eran justificados los forzosos y suaves; pues se convierten en la defensa de los que los pagan redimiendo la paz y la hacienda y las vidas de todos aquella pequeña y casi insensible porcion que dá cada uno al repartimiedto bienquisto, por igual y moderado; que él los juntaba para su mismo negocio; y que le respondiesen como en remedio y comodidad propia.»

Hablaron primero los allegados y ministros diciendo: «que la propuesta era tan santa y ajustada que ella se era respuesta y concesión; que todo era debido á la necesidad del Príncipe y de-

fensa de la patria; que así podía arbitrar conforme á su gusto en imponer todos y cualesquier tributos que fuese servido á sus vasallos; pues cuanto diesen pagaban á su útil y descanso; y que cuanto mayores fuesen las cargas mostraría mas la grande satisfacción que tenía de su lealtad honrándolos con ella.»

Oyoles con gusto el Duque, mas no sin sorpresa; y así mandó que el pueblo le respondiese por sí; el cual en tanto que razonaban los magistrados había susurrádose en conferencia callada. Eligieron uno que hablase por ellos, conforme al sentir de todos, y éste saliendo al lugar desembarazado dijo: «Muy poderoso Señor, vuestros buenos vasallos por mí os besan con suma reverencia, la mano por el cuidado que mostrásteis de su amparo y defensa; y como pueblo que en vuestra sugestión nació y vive con amor heredado, confiesan que son vuestros á toda vuestra voluntad con ciega obediencia, y os hacen recuerdo que su blason es haberlo mostrado casi en todo el tiempo de vuestro imperio, que Dios prospere. Conocen que su protección es vuestro cuidado y que esa congoja os baja de príncipe soberano de todos y en todo á padre de cada uno; amor y benignidad que inestimablemente aprecian. Saben las urgentes y nuevas ocasiones que os acrecientan gastos inexcusables que por ellos y por vos no podeis evitar; y entienden que por vuestra pobreza no los podeis atender, Yo en nombre de todos os ofrezco sin exceptar algo, cuanto todos tienen; emperó pongo á vuestro celo dos cosas en consideración: la una, que si tomáis todo lo que tienen vuestros vasallos agotareis el manantial que perpetuamente ha de socorros á vos y á vuestra sucesión; y si Vos, Señor, los acabais haceis lo que temeis que hagan vuestros enemigos, tanto más en vuestro daño cuanto en ellos es dudosa la ruina y en vos cierta; y quien os aconseja que os asoleis porque no os asuelen, antes es monición de vuestros contrarios que consejero vuestro. Acordaos del labrador á quien Júpiter, según Isopo, concedió una pájara que para su alimento le ponía cada día un güevo de oro: el cual labrador vencido de la codicia se persuadió á que ave que cada día le daba de huevo un oro tenía ricas minas de aquel metal en el cuerpo y que era mejor tomárselo todo de una vez que recibirlo continuamente poco á poco y como Dios lo había dispuesto.

Mató la pájara y quedó sin ella y sin el huevo de oro. Señor no hagais verdad ésta que fué fabula en el filósofo; que os hareis fá-bula de vuestro pueblo. Ser príncipe de pueblo pobre, mas es ser pobre y pobreza que príncipe. El que enriquece sus súbditos tie-ne tantos tesoros como vasallos; el que los empobrece otros tan-tos hospitales y tantos temores como hombres y menos hombres que enemigos y miedos. La riqueza se puede dejar cuando se quiere, la pobreza no; aquella pocas veces se quiere dejar, ésta siempre.

La otra cosa es que debeis considerar que vuestra ultimada necesidad presente nace de dos causas: la una, de lo mucho que os han robado y usurpado los que os asisten; la otra, de las obli-gaciones que hoy se os añaden. No hay duda que aquella es la primera, si es tambien la mayor á vos os toca el averigüarlo. Re-partid, pues, vuestro socorro como mejor os pareciere entre res-tituciones de los usurpadores y tributos de los vasallos; y solo podrá quejarse quien os fuere traidor!!... ..

El gran Duque respondió: dénme, pues, lo que me falta de lo que tenía los que me lo han quitado; y págenme lo demás que hubiere menester mis pueblos. Y porque no se dilate, todos vo-sotros y los vuestros que desde lejos con la esponja de la inter-cesión me habeis chupado el patrimonio y tesoro, quedareis sola-mente con lo que tragisteis á mi servicio, descontados los sueldos.»

Fué tan grande y universal el gozō de los inferiores viendo la justa y piadosa resolución del Duque que aclamándole Augusto y los más de rodillas dijeron: «Queremos en agradecimiento des-pues de servir con lo que nos repartieres, pagar otro tanto más; y que esta parte quede por servicio perpétuo para todas las ve-ces que cobrares lo que te tomaren; de que resultará que los co-diciosos aun tendrán escrúpulo de recibir lo que les dieres.

QUEVEDO.

ADVERTENCIA.—Hemos recibido los diplomas del Congreso de Tarragona, los interesados podrán pasar á recoger-los en la calle de Pont y Vich, 5.

Notas bibliográficas

De la Imitación de Cristo meditada, por el Abate Herbet. Traducida de la 15.^a edición francesa, por D. Joaquín Rubió y Ors. Dos tomos en 8.º, á ptas. 7'50.—Por correo, 7'75.

Gracias al Sr. Subirana podemos hoy recomendar eficazmente á nuestros lectores la décima quinta edición española de este libro de oro. Es un devocionario perfecto, pues contiene las oraciones de la mañana y de la noche, el modo de oír misa y de prepararse para la comunión y dar gracias después de ella; es un magnífico libro de meditaciones, porque después de cada capítulo del Kempis pone una meditación algo extensa y otra más compendiada; y si solamente lo quiere el cristiano para libro de lectura espiritual pocos hallará que se le aventajen; finalmente los sacerdotes además de lo dicho hallarán en cada capítulo dos magníficos planes para pláticas ó sermones. La traducción es de aquel excelente literato tan conocido de todos el Sr. Rubió y Ors y la impresión inmejorable.



Municipalización y nacionalización de los servicios públicos, por el muy Hon. Lord Avebury, C. P. traducción de la 3.^a edición inglesa por José Pérez Hervás. Un tomo en 4.º, 3'75 ptas. y 5, elegantemente encuadernado.

Por el índice del presente libro sacará el lector la importancia que hoy tiene la cuestión de que trata. Después de una larga introducción trata de los deberes y responsabilidades de las autoridades locales, del aumento de la deuda municipal, de los problemas del trabajo, de las viviendas de la clase obrera, de las pérdidas y ganancias, de los efectos de la municipalización de los servicios en las empresas privadas, de los ferrocarriles, de los intereses de la clase obrera y de la representación sin tributación y de la tributación sin representación y concluye con varias recomendaciones. En ninguno de estos capítulos se remonta el autor á la región de los principios, prescinde de ellos, él se queda en el terreno de los hechos y con numerosas é irrefutables estadísticas y con sentencias de hombres prácticos en el arte de gobernar prueba claramente que la tal *Municipalización* es una de las mayores calamidades de los municipios y naciones. Y si esto consta por los hechos en lo tocante al municipio de Londres y á algunos de los demás de Inglaterra y de los Estados Unidos, tenidos por modelos de administración sabia y moral ¿qué sucedería en nuestros municipios? Claro está que el Estado y el Municipio pueden y deben intervenir en la cuestión obrera,

y en la de enseñanza, etc., etc. como enseña León XIII y los autores católicos y no lo niega, antes lo aprueba el autor; pero hasta donde ha de llegar dicha intervención, y en qué cosas principalmente para el mayor bien del pueblo en lo moral y en lo material esto es lo que deben estudiar hoy todos los ciudadanos que pueden y deben influir en la gobernación de los pueblos. Lo indudable parece ser después de leído el presente libro, que esta tendencia general que tienen hoy los estados y municipios á apoderarse de todo y administrarlo todo es, ni más, ni menos, que la mejor preparación para llegar suavemente á la mas colossal tiranía que han visto los siglos llamada socialismo; por eso los socialistas defienden dicha *Municipalización*. Mucho bien hará, pues, este libro entre nosotros; porque evitará que muchas personas buenas seducidas por ciertas teorías brillantes y engañadas de buena fé presten su apoyo á las tendencias que estamos reprobando.



Exposición de las rúbricas del nuevo Salterio y cuadros indicadores para facilitar el uso del mismo, por el Lic. D. José Magaña y Seminario, Pbro. Un tomo en 8.º, 1'50 ptas. en rústica, por correo, 1'60.

El sabio publicista, Maestro de ceremonias de la Santa Iglesia Catedral de Pamplona, se ha propuesto en este libro dar al clero, no un comentario canónico del Decreto pontificio, sino un directorio serio, detalladísimo y facil para cuantos recen con el nuevo Salterio, y declarar las modificaciones introducidas en las Rúbricas del Misal; y esto consigue plenamente, pues el libro es como una *gallofa* para todo el año. Mucho debe apreciar el clero este librito.



Lo que debe ser el músico sagrado, por D. Francisco Esteve, Pbro. (Obra premiada). Un tomo en 8.º de 130 páginas, ptas. 1'50 en rústica, por correo, 1'60 y en tela, 2'60.

Somos legos en la materia; más persona competentísima dice de la obra de nuestro amigo, gloria de la *Roqueta*, entre otras alabanzas, que comenta y explica con la debida amplitud todo el articulado del *Motu proprio*, que añade observaciones y reglas de indudable interés para cada uno de los diversos oficios del músico sagrado, que señala desviaciones dignas de corrección y marca sabias orientaciones que fielmente seguidas, darían toda su extensión é intensidad á la virtud vivificadora y renovadora que tan ricamente posee el decreto de SS. Pío X.



Galería moral de obras escénicas, por el P. Fr. Manuel Sancho, Mercedario.

Para niños y jóvenes. Los reclutas (Zarzuela en un acto) Letra, 0'75 ptas. Música 6 ptas. Por correo 10 céntimos más.

El amor á la familia hace fingir mil enfermedades á los reclutas; mas la habilidad del médico se las descubre. Hace pasar un rato delicioso esta zarzuela.

Elecciones (Zarzuela en 2 actos. Los mismos precios que la anterior).

Con mucha gracia pinta la necedad de los campesinos en algunos pueblos de Aragón en lo tocante á elecciones y la de los ricos é influyentes que no toman en ellas la parte que les corresponde por querer conservar la amistad con todos. Es una lección moral hoy tan excelente como necesaria.

La Mania literaria. (Comedia en 2 actos). A 0'75 ptas. Por correo, 0'90 ptas.

Para fustigar á tanto zopenco que tiene la manía de escribir presenta á un honrado comerciante que por esta manía no cuida de sus negocios y un hermano suyo médico le cura la manía haciéndole encerrar en un manicomio.

Para niñas y señoritas. Las Muñecas (Zarzuelita en 1 acto). Letra 0'50 pesetas, música 2 id.

Pinta como á las niñas buenás los Reyes les traen muñecas y regalos y á las malas nada.

La Envidiosa (Zarzuela en 1 acto). Letra 0'75 ptas., música, 4 id.

Pone de manifiesto las malas artes de una colegiala envidiosa y como son descubiertas y premiada la virtud.

Las Mentirosillas (Comedia en 2 actos). A 0'75 ptas. Por correo, 0'80.

Dos señoritas internas de un colegio de religiosas inventan una patraña para conseguir la satisfacción de un capricho y la Superiora descubre sus mentiras. Es una lección moral muy graciosa.

El P. Sancho anuncia que tiene en prensa y en preparación otras muchas obras escénicas. Dios le conserve la salud y el buen humor al P. Sancho para que pueda llenar á España de tan morales como chistosas producciones, ya que el Señor le ha concedido la gracia de dominar nuestra hermosa lengua y de una *vis cómica* chispeante é inagotable.

Todas estas obras se han de pedir á E. Subirana. Puerta ferrisa, 14. Apartado 203. Barcelona.



El puntapié misterioso, pasillo cómico arreglado del italiano por Ragino.

El concejal D. Sempronio recibe de noche en la escalera de su casa un puntapié en... salva la parte; para descubrir el autor y recobrar el

honor perdido dice y hace tales cosas que pueden hacer desternillar de risa al hombre más serio.

El triunfo de la inocencia, drama en dos actos y en verso, por D. Casimiro Izuel y Solá, Pbro.

El emperador iconoclasta de Constantinopla persigue á los cristianos, estos se refugian en Damasco porque el gran Visir es San Juan Damasceno: más dos Consejeros del Califa urden una calumnia contra el Visir para perderlo y acabar con los cristianos; manda el Califa cortar la mano á San Juan y ahorcarle después; pero la Virgen le restituye la mano cortada y así se descubre la inocencia del Santo. Está bien presentado este paso de la vida del Damasceno.

Estas dos piezas pertenecen á la galeria dramática del *Correo interior Josefino*.



Congreso

Primer Congreso Nacional Español Catequístico.—Ha de celebrarse en Valladolid los días 12, 13, 14 y 15 del mes de Junio del año próximo 1913.

Para la mejor organización de los trabajos de propaganda, inscripción de socios y otros, relacionados con el Congreso, se ha creído conveniente la constitución de Juntas diocesanas, con quienes pueda ponerse al habla directamente la Junta central y por su conducto hacer llegar á las de los arciprestrazgos respectivos sus resoluciones. La Junta Diocesana de Mallorca queda constituida en esta forma: Presidente, M. I. Sr. D. Juan Quetglas, Canónigo. Vocales, Rdo. D. Miguel Miralles, Arcipreste de Palma; Rdo. D. José Morey, Beneficiado del Concordato, Secretario: Rdo. D. Francisco Esteve. En los Arciprestrazgos el Rdo. Arcipreste con los dos Rdos. Vicarios más antiguos.

Las clases de socios son:

1.^a Socios *natos* cuya denominación corresponde á los Rdmos. Prelados.

2.^a Socios *protectores* que serán las autoridades y personas que contribuyan con una cuota superior á la establecida para los de la clase 3.^a

3.^a Socios *activos* cuya cuota es de 10 pesetas.

4.^a Socios *honorarios* cuya cuota es de 5 pesetas.

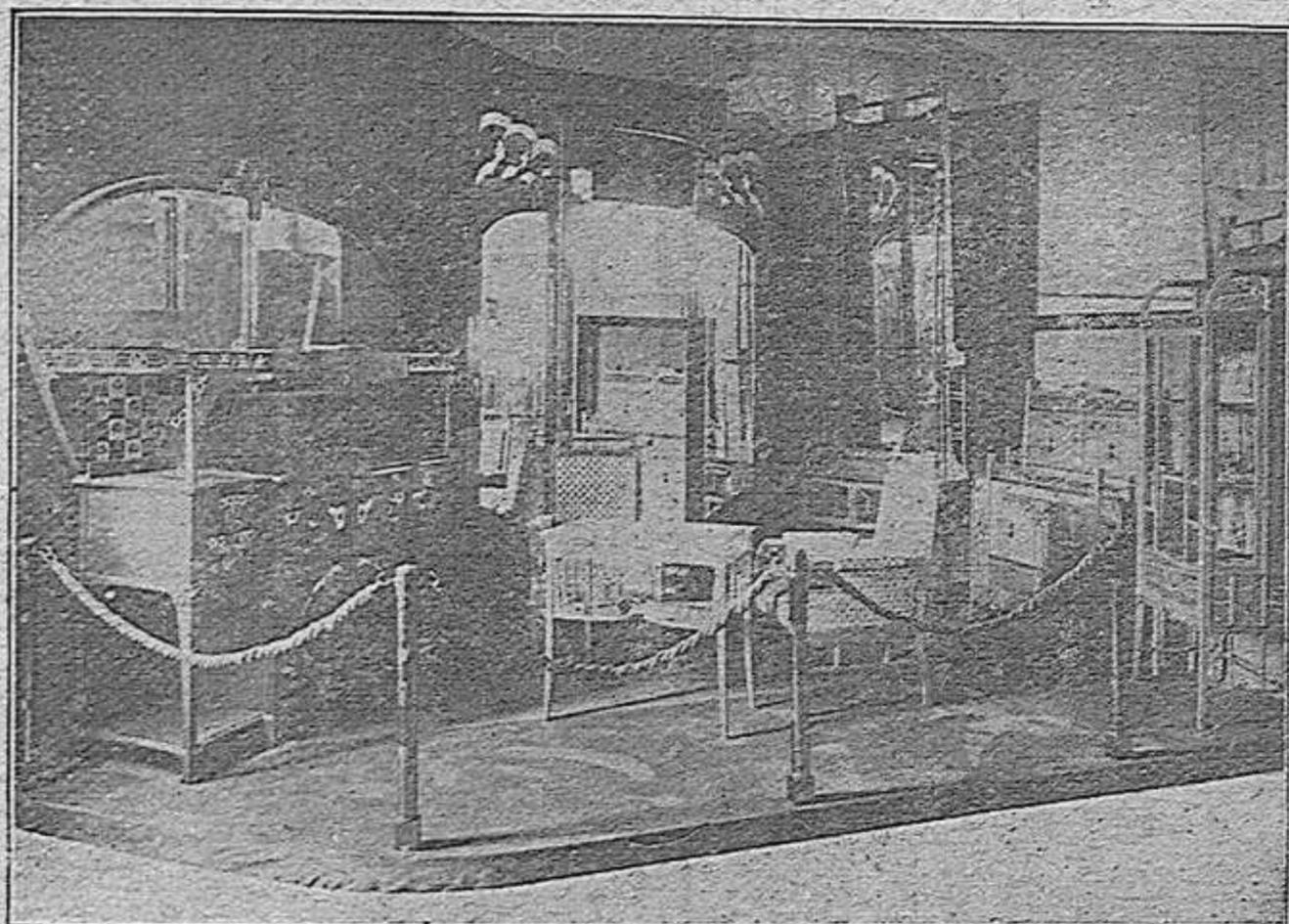
Las inscripciones se harán en la Secretaría del Obispado.

Garro y Llabrés (S. en C.)

Fábrica de Muebles de lujo

Palma de Mallorca

EXPORTACION



EXPORTACION

Calle Fábrica, 52 (Santa Catalina)

Sucursal en Barcelona—Canudo, 24 esquina Duque de la Victoria

Almacenes Montaner

Sindicato, 2 à 10

PAÑERÍA Y NOVEDADES PARA SEÑORA Y CABALLEROS—GRANDES SURTIDOS.

SASTRERÍA Á LA MEDIDA

PARA CABALLEROS, MILITARES, SACERDOTES, SEÑORA Y NIÑOS.

CAMISERÍA Y CONFECCIÓN DE BLANCO, AJUARES PARA NOVIOS Y COLEGIALES.

En la Susursal (CAN BITLA) Sindicato, 31 à 35

ROPAS HECHAS Y SASTRERÍA ECONÓMICA.

No comprar sin visitar estos Establemientos

¡LA HIGIENE ANTE TODO!

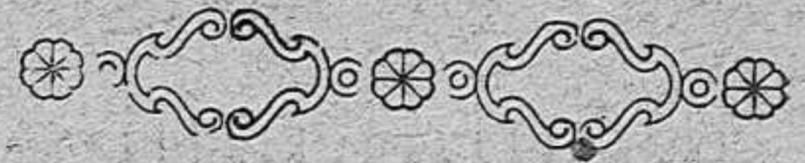
Muchas de las enfermedades tienen por base la adulteración y falsificación de los alimentos.

La salud exige una alimentación higiénica y nutritiva

La Lechería **LA PUREZA** de Jaime Gerdá Rotger, calle de Sta. Clara esquina Pont y Vich (frente al Call) es la que sirve con esmero, pues no se expende leche sin haber sido antes analizada, completamente pura y nutritiva.

No atormentéis más vuestro estómago con leche adulterada tan frecuente en nuestros días.

Avisando se sirve à domicilio.



LECCIONES DE FRANCÉS

POR

Mr. LOUIS CARBOU

Congregante Mariano

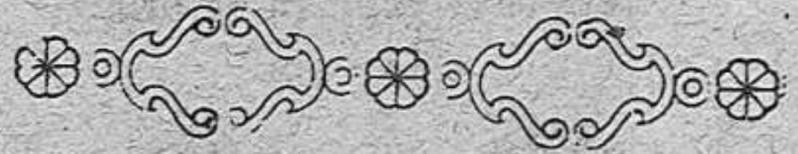
Profesor francés residente en Mallorca desde hace más de 20 años.

Clases colectivas y particulares, y lecciones á domicilio.

Dirigirse

Calle de la Cuartera, 7-3.º

PALMA



La AZUCENA

Casa muy recomendada para la confección de **Ajuares de Novia, Bordados Canastillas y Calados á mano** por sus limitados precios y riqueza de los mismos.

Benigno Palos

Calles de Jaime II, 86, 88 y 90
y Colón, 27, 29 y 31

PALMA DE MALLORCA

